



Mapamundi de fray Guillermo de Rubruk. Manuscrito del siglo XIII.



Mapa del portulano del catalán Gabriel de Valseca. 1439.

El Sistema Internacional Contemporáneo

Entre el fin de la historia y el choque de civilizaciones

MARTA GALINDO PEÑA

Si la humanidad ha de tener un futuro, no será prolongando el pasado o el presente. Si intentamos construir el tercer milenio sobre estas bases, fracasaremos. Y el precio del fracaso, esto es, la alternativa a una sociedad transformada, es la oscuridad.

ERIC HOBSBAWM

INTRODUCCIÓN

Las principales escuelas de pensamiento internacional y estratégico han experimentado profundas crisis y transformaciones en su intento de poder seguir sirviendo de explicación a la realidad cambiante. Las teorías inherentes a esas interpretaciones se debaten entre los pensamientos liberales, realistas, idealistas y hoy día a la luz del constructivismo, tratando de entender las complejidades de la nueva realidad en un mundo postmoderno. En este campo, también se han producido choques interpretativos tras la conciencia de que las herramientas que sirvieron para interpretar el mundo de la guerra fría eran inadecuadas o por lo menos se transformaban para explicar las fuerzas de la globalización y del nuevo entorno internacional.

Actualmente, los liberales ven a los realistas como los cínicos cuya fascinación con el pasado no permite el cambio. Los realistas, al contrario, llaman a los liberales *soñadores de utopías*, y su impronta es la de globalizadores. Los constructivistas critican tanto a los realistas como a los liberales. Ellos enfatizan la importancia de las ideas y la cultura, ambas a la luz de la realidad y del discurso en política internacional. También fortalecen la subjetividad de los intereses y sus conexiones con las identidades cambiantes y se concentran además en importantes reflexiones sobre normas, cultura, interés nacional y gobierno internacional.¹

En 1989 Francis Fukuyama escribió en un artículo titulado "El fin de la historia" (posteriormente libro) que la democracia liberal como sistema de gobierno había

¹ Joseph Nye Jr., *Understanding International Conflicts. An Introduction to Theory and History*, Harvard University, 2002.

VISIÓN INTERNACIONAL (Cont.)

Vasco de Gama
(1469/1524)

Explorador y navegante portugués. Primer europeo que llegó a la India rodeando el continente africano, con lo que abrió una nueva ruta comercial al Asia septentrional y el Lejano Oriente. En su país fue recibido con elogios, recompensado económicamente, nombrado primero Almirante de la India y luego recibió el título de conde de Vidigueira antes de ser nombrado virrey. Fundó varias colonias en Mozambique y en Sofala.



Fernando de Magallanes
(1480/1521)

Navegante portugués al servicio de España, con grandes conocimientos de náutica y cartografía. Inició la expedición que dio la primera vuelta al mundo y descubrió el estrecho austral que lleva su nombre. Efectuó la primera travesía del océano Pacífico, descubrió las islas Marianas y llegó hasta las Filipinas, en donde murió a manos de los indígenas. El viaje es terminado por su segundo a bordo, Sebastián Elcano.



Francisco de Vitoria
(1483/1546)

Jurista y teólogo español, consultado varias veces por Carlos I. Su tesis plantea la legitimidad de la Corona para ocupar los territorios americanos y combatir la oposición indígena mediante la guerra; sin embargo, en su obra *De indis* declara que los indios no son seres inferiores a los que es legítimo esclavizar y explotar, sino seres libres con iguales derechos que los españoles y dueños de sus tierras y bienes. De este modo se inició el derecho de gentes. Fundador, con Francisco Suárez, del Derecho Internacional.



Hernán Cortés
(1485/1547)

Conquistador español. Conquista México, somete al imperio Azteca y funda la ciudad de Veracruz. Nombrado gobernador y capitán general del reino de Nueva España o México, expuso las directrices de su gobierno en "ordenanzas" en las que se regulaban las relaciones entre los españoles y los indios, la defensa militar del territorio, la evangelización y el fomento de la economía. Organizó varias expediciones a las costas de California o Mar de Cortés, como se le conoció en su momento.



vencido a las ideologías rivales, como la monarquía, el fascismo y en ese momento el comunismo. Argumentaba que la democracia liberal podía constituir "el punto final de la evolución ideológica de la humanidad", la "forma final de gobierno" y que como tal marcaría "el fin de la historia".² En este sentido, Fukuyama afirma que la democracia liberal es el sistema hacia el cual las naciones deben apuntar sus metas, por dos razones básicas: Primero, por su modelo de apertura económica, que significa progreso y bienestar, y segundo, por aquello que él denomina "la lucha por el reconocimiento", refiriéndose a la participación activa de todos los gobernados, a la inclusión de todos.

Posteriormente, en 1993, el profesor Samuel Huntington publica su libro *El choque de civilizaciones*, en donde siguiendo la conceptualización histórica del historiador inglés Arnold Toynbee afirma que las nuevas fuentes de conflicto en el orden mundial cambiante no serán de orden ideológico o de modelos económicos, sino que estarán dominadas por las "culturas" o "civilizaciones" (china, japonesa, hindú, islámica, africana, latinoamericana, occidental y ortodoxa).³

Las visiones de Fukuyama y Huntington han tratado de explorar nuevas aproximaciones a las teorías y modelos políticos de la posguerra fría. Pero, como se puede observar, las diferentes culturas se vinculan también con una variedad muy diversa de los Estados, varios de ellos con diferentes niveles de modernización económica; por lo tanto, es de una gran complejidad etiquetar tanto las culturas o las civilizaciones con los modelos de democratización en el mundo.

LA REALIDAD CAMBIANTE

Son innumerables los escritos, artículos, seminarios, publicaciones de los últimos quince años acerca del cambio estructural de lo que conocemos como "sistema internacional", definido como "el patrón general de las relaciones políticas, económicas, sociales, geográficas y tecnológicas que configuran los asuntos mundiales".⁴

Caracterizado por una creciente ambigüedad entre la medición y el ejercicio del poder, por cambios fundamentales entre la cohesión de las alianzas de los bloques regionales y la proliferación de los conflictos, por el creciente aumento de la interdependencia del mundo y los enormes desafíos a que está sometido el concepto del Estado-nación con la cada día mayor erosión de la soberanía y de la libre autodeterminación de los pueblos (baste con preguntarle a Irak o a los Estados de Europa del este de la hoy Unión Europea, por citar algunos ejemplos), el sistema internacional actual enfrenta nuevos y múltiples retos y amenazas:

- ¿Será la soberanía de los Estados erosionada por una autoridad supranacional?
- ¿Las normas de la democracia y los derechos humanos llegarán a ser globales?
- ¿Hasta dónde llegarán en un futuro las Naciones Unidas a convertirse en cuasigobierno para el mundo? ¿Serán ellas realmente reestructuradas?
- ¿Serán de obligatorio cumplimiento algún día las sentencias de la Corte Penal Internacional?
- ¿Mantendrá el accionar de los Estados Unidos su hegemonía y unilateralismo?
- ¿Estarán más bien en camino de sustituirla por la apolaridad en términos de entenderla como la anarquía en el sistema?

Diversos interrogantes bajo el peso de las nuevas amenazas están siendo motivo de análisis

2 FRANCIS FUKUYAMA, *El fin de la historia y el último hombre*, documento 306, Planeta, 1992.

3 SAMUEL HUNTINGTON, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Paidós, 1998.

4 PEARSON y ROCHESTER, *Relaciones internacionales. Situación global en el siglo XXI*, McGraw Hill, p. 37.

y estudio para la observancia de las nuevas tendencias del mundo. Ellas hacen referencia a los asuntos de la geopolítica y a los temas relevantes de la agenda internacional. En la geopolítica se perfila el posicionamiento de los jugadores de grandes ligas o actores-potencia en la nueva recomposición del ajedrez mundial (Desafortunadamente, el tercer mundo, en el que está inmersa la América Latina, no participa hoy en esta balanza de poder). Y en las amenazas globales se observan el terrorismo internacional, la delincuencia organizada, la amenaza de lo nuclear, los conflictos étnicos, las enfermedades y la expansión de la pobreza, entre tantos otros, que aparecen en la escena internacional.

EUROPA: EL EJEMPLO DEL CLASICISMO

Hoy la denominada "Europa de los 25" está enfocada a su proceso de ampliación y renovación. El eje París-Berlín-Bruselas apunta a la consolidación de los intereses supranacionales, por encima de las diferencias con naciones como la Gran Bretaña, España e Italia, a quienes el costo del apoyo político a Estados Unidos les ha costado enormemente en términos de su seguridad interna. Por ello, la nueva Europa se resiste al belicismo actual de los Estados Unidos y su prioridad está en poner fin a la práctica del veto en los asuntos de política exterior común de la Unión. Los asuntos que se refieran a la seguridad y defensa de sus Estados se adoptarán por unanimidad.

La fuerza real de la Unión Europea pasará definitivamente por la imperante necesidad de convertirse en el balance y equilibrio de las nuevas tendencias de la geopolítica mundial. La conforman 25 Estados con más de 450 millones de habitantes que suman la cuarta parte del producto nacional bruto mundial; por lo tanto, está expuesta a compartir la seguridad del mundo, cada día más en riesgo.

El énfasis de Europa enfoca su accionar dentro de la nueva conceptualización del multilateralismo efectivo. Los temas que desea desarrollar como Unión en este aspecto pasan primero por contribuir realmente a la estabilidad y al buen gobierno de sus vecinos inmediatos. Si bien es cierto que la reunificación del continente y la integración de los Estados de Europa del este aumenta su seguridad, también es cierto que estará más cerca de zonas en conflicto. Por lo tanto, el objetivo de la Unión debe ser un esfuerzo sostenido para lograr la estabilidad política interna de sus nuevos socios, el buen gobierno y

la mayor integración posible con esa Europa, hasta hace poco marginada de los ideales actuales. En segundo lugar, el fortalecimiento real de las instituciones del sistema internacional, como las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales y la Organización Mundial del Comercio, en el sentido de la correcta e impecable aplicabilidad del derecho internacional como condición *sine qua non*; de lo contrario el multilateralismo se convertiría en utopía. Por último, la geoestrategia regional para efectos de su seguridad deberá estar centrada en la cooperación multilateral con los países del este europeo y el sur del Cáucaso, así como continuar con la prioridad estratégica de la solución de los conflictos en el Oriente Medio.⁵

ESTADOS UNIDOS: EL NUEVO MEGAIMPERIO

Su situación actual ha colocado a la nación norteamericana en el ojo del huracán, como la potencia que emerge después de la finalización de la guerra fría, fortalecida esta posición de manera evidente con los sucesos posteriores al atentado del 11 de septiembre. Las intervenciones militares en Afganistán e Irak, enarbolando la bandera de la lucha contra el "Eje del Mal" ha traído a la sociedad norteamericana una visión muy distinta a la cual había estado acostumbrada durante la segunda mitad del siglo XX. Ese hoy denominado unilateralismo o unipolarismo, y adjetivos de protoimperio o megaimperio para la nación estadounidense, ha removido los cimientos de una sociedad tradicionalmente formada en las más puras ideologías liberales y de defensa de los conceptos de libertad y democracia en la ortodoxia más tradicional.

Hoy por hoy, se ven enfrentados a un posicionamiento bastante incómodo, por decir lo menos, en el sistema internacional contemporáneo, porque si bien es cierto que se han arrogado la tarea de "darle seguridad al mundo", los instrumentos, los medios y el desenvolvimiento de la "nueva estrategia de seguridad" del actual presidente Bush han cambiado el rumbo del equilibrio planetario que se proponía en la década de los años 90, cuando el mundo digería y decantaba los hechos avasalladores de la desintegración de la Unión Soviética, del derrumbe del Muro de Berlín –y por ende la reunificación de Alemania–, de la consolidación de la unión monetaria de Europa como contrapeso a la prevalencia del dólar como moneda dominante en el

⁵ Javier SOLANA, *Una Europa segura en un mundo mejor*, Tesalónica, Consejo Europeo, junio de 2003.

VISIÓN INTERNACIONAL (Cont.)

Solimán I el Magnífico
(1494/1566)



Sultán de Turquía. El pueblo turco le apodó El Legislador, debido a que reformó el sistema legal del imperio. Durante su reinado, el Imperio Otomano alcanzó su cenit de poder y esplendor. Firmó una alianza con el rey francés Francisco I que abrió el comercio del oriente mediterráneo exclusivamente a la bandera francesa y, como resultado del acuerdo, las relaciones diplomáticas entre Francia y los otomanos duraron siglos.

Carlos I de España
y V de Alemania
(1500/1558)



Rey de España, heredero de uno de los mayores imperios del renacimiento que abarcaba todos los territorios españoles y los territorios conquistados en América. Planteó la idea de unificar Europa, utilizando la religión católica como elemento unificador. Con las hostilidades dirigidas contra los príncipes protestantes de Alemania y Países Bajos, instaura la guerra religiosa entre católicos y protestantes.

Iván el Terrible
(1533/1584)



Primer zar de todas las Rusias. Conquistó y anexionó los pueblos tártaros de Kazán y Astracán, para convertir al río Volga en parte del territorio ruso y así poner fin a la amenaza que suponían estos bárbaros para Rusia. Llamado "El Terrible" porque recurrió a la tortura, al exilio y a la ejecución para reprimir a los que conspiraron contra su régimen. Aunque es más conocido por su crueldad y excesos, también hizo de Rusia una nación fuerte.

Elizabeth I
(1533/1603)



Reina de Inglaterra. Adopta el anglicanismo como religión oficial, iniciando una contundente persecución a los disidentes católicos y calvinistas en Europa. Apoya las minorías protestantes en los Países Bajos, Francia y Escocia. Declara la guerra a España y con su posterior victoria naval, a cargo de la Armada Invencible, Inglaterra obtiene la supremacía marítima. Fortalece las colonias inglesas, e ignorando el Tratado de Tordecillas establece la colonia de Virginia.

sistema financiero internacional –viéndose ya hoy los resultados de un euro revaluado frente al dólar–, entre otros factores.

Algunos analistas han iniciado la teoría de observar, no la búsqueda del balance de poder, sino la de ausencia de poder (apolaridad). Existe la posibilidad de que Estados Unidos inicie su retirada del rol hegemónico actual, pero también es cierto que el real rol del multilateralismo es hasta ahora una utopía. Y si Estados Unidos se aísla y viene la denominada "apolaridad" la anarquía del sistema puede conducirnos nuevamente a una "era oscura".⁶

Y es que Estados Unidos encuentra sus obstáculos para su conservación como hiperpoder. Primero, desde tiempos inmemoriales la historia odia los hiperpoderosos, los unilateralistas, los imperios. Y ella se encarga de demostrarlo a través de su devenir; segundo, la dependencia de los mercados externos y del capital extranjero para la financiación de su excesivo consumo público y privado para mantener su crecimiento económico; tercero, la erosión que se va presentando en el reclutamiento de voluntarios para su ejército debido a las consecuencias de sus intervenciones en países tan alejados de su realidad; y, por último, la dificultad cada vez mayor de lograr consensos alrededor de proyectos de construcción de nación en el largo plazo ha ido socavando la efectividad de su papel de imperio en el mundo.

CHINA: EL GIGANTE DORMIDO

En los últimos años, desde Tiananmen hasta el ingreso de esta nación a la OMC, la República de China ha ido tejiendo su nuevo papel de actor, no solamente local sino regional y mundial en la esfera internacional. La vuelta de Hong Kong, la devolución de Macao, los intentos de establecer puentes y diálogo con Taiwán, la normalización de sus relaciones con Estados Unidos y, en fin, su complicada inserción internacional, han sido los ejes de esta gestión de filigrana para tomar posesión de su actuar en el mundo. Pueden resumirse esos años como la transición de la China revolucionaria a la China tecnocrática.

El ritmo de crecimiento de la economía china se mantiene, afrontando las crisis de su región y adaptando y acomodando su nuevo modelo económico a las necesidades de la globalización contemporánea. Sin embargo, hay que tener en cuenta y destacar que este país debe tratar de sobrepasar, si quiere tener un éxito real en la conquista de un puesto líder en la nueva estrategia global como jugadores activos, la dicotomía que se presenta entre una economía de libre mercado basada –por supuesto– en el capital privado y las reglas del derecho internacional, y el monopolio del poder centrado todavía en el patrón del comunismo a ultranza, el cual impide la transparencia del manejo del Estado y acumula la corrupción en las altas esferas del poder político.⁷

Este país, hoy por hoy, redefine su política exterior con la conciencia de que no será de nuevo una política endógena ni aislada, para evitar su atraso en lo interior y el no activismo en lo internacional. Por ello le ha bajado el tono al tema de la proliferación nuclear y ha basado su nueva política internacional en la búsqueda de asociaciones estratégicas con las principales potencias y una progresiva integración en los foros regionales de seguridad del sureste asiático que permita la institucionalización de la distensión, además de su asiento en la OMC. Como todos, China ve resentido el buen entendimiento que había desarrollado con Rusia antes del 11-S, pues este país observa el panorama asiático de manera más amable por el desembarco de Estados Unidos en esa Asia central, incluso la acepta en una zona tan delicada para sus intereses como es la región del Cáucaso. Por lo tanto, el juego de ajedrez de China

6 Niall FERGUSON, "A World without Power", en *Foreign Policy*, julio-agosto de 2004.

7 William KEYLOR, "Asia at the Crossroads", en *The Twentieth Century World*, Oxford University Press, 2001.

es mantenerse en un nivel en que no aparezca como una "amenaza" a los intereses de los Estados Unidos, pues su objetivo para alcanzar la modernización y convertirse en potencia mundial no coincide con el unilateralismo actual de los Estados Unidos ni es visto con buenos ojos por la cercana Rusia.

RUSIA: EL OSO A LA ESPERA

Esta nación, que ocupa una séptima parte de la tierra, se interpone como un actor internacional poderoso entre Europa y Asia, con una población de 147 millones de habitantes frente a los 450 de los 25 países de la Unión Europea hoy. Con 10.000 cabezas nucleares en su armamento, es una poderosa nación que ha visto fracturado su territorio y no quiere bajar la guardia en su participación activa en el sistema internacional. Hoy, con Vladimir Putin a la cabeza, Rusia se ubica en una posición geoestratégica mundial de largo aliento. Sus vecinos son la Alemania unida en Europa, Afganistán y muy cerca India, Pakistán y China, lo cual la posiciona en su actuar frente a Estados Unidos.

Rusia mantiene su imagen de madre de todos los países eslavos; por lo tanto, su papel en los Balcanes es aún de mucha fuerza. Los rusos están a la búsqueda de alianzas importantes con Occidente y la Otan, y su solitud en estudio para entrar a la Organización Mundial del Comercio (OMC) demuestra hoy por hoy su estrategia de pragmatismo en política internacional. La Federación Rusa detesta que la consideren como la gran perdedora de la guerra fría y cada día se aparta más y más de su pasado comunista. Por el contrario, hace carrera en esta nación el mirar al futuro, creando su modelo propio de democracia y la apertura a la economía de mercado.

No hay que olvidar que la modernización de la vieja Rusia empezó hace doscientos años con Pedro el Grande, y siempre estuvo desde allí identificándose con el modelo occidental europeo. El quiebre en el siglo XX será visto en el futuro como el devenir de la historia, pero al final del mismo la nación rusa se encuentra de nuevo a sí misma. Que siguen siendo enigmáticos, sí. Su introspección en la comunicación y su aún reciente pasado de bloque de poder frente a Estados Unidos alimentan también su nueva posición en el sistema internacional cambiante de hoy día. Habrá que estar muy atentos a su desarrollo.⁸

EL MUNDO ISLÁMICO: UN ACTOR FRAGMENTADO

Un gran error en los escritos sobre la hoy denominada actuación islámica como actor internacional es tratar de hacer un reconocimiento equivocado del Islam con los árabes o con el fundamentalismo. El Islam es una de las grandes religiones con millones de seguidores moderados, por lo que no debe confundirse con las ideas de los musulmanes fundamentalistas, cuyo objetivo principal son sus propias sociedades musulmanas y sus regímenes locales. Esa militancia islámica (Egipto, Argelia) es la forma de protesta social contra la falta de participación política real. Se trata de una crisis social que no se debe tanto a la religión como sí al fracaso de los modelos de desarrollo que no han producido igualdad social ni han dado respuesta a las demandas de los pueblos.

Los cada día más relevantes conflictos en el Oriente Medio (árabe-israelita), las intervenciones de Estados Unidos (Afganistán e Irak), las rivalidades étnicas (Balcanes), la modernización y el hoy discurso político del Islam, son los ingredientes actuales de esta "caja de Pandora" abierta con la globalización del terrorismo y de la violencia organizada. Y la religión islámica está en el núcleo de todo ello. El fanatismo, el extremismo y la no tolerancia se han apropiado del enfrentamiento entre lo que se conoce como Occidente y Oriente.

Por lo tanto, con este barril de pólvora en que se ha convertido el planeta al exacerbar aun más las diferencias entre ellos y por la gran equivocación de enarbolar fundamentalismos religiosos como en época de las Cruzadas, la inestabilidad del mundo está siendo comprometida de manera mucho más peligrosa que en cualquier época, debido por supuesto a la democratización de las tecnologías, a la revolución de la informática y al avance mortal de las armas de destrucción masiva, que como su nombre lo indica son de "destrucción masiva".

Al mundo no occidental deberá permitírsele una participación más activa y destacada en la configuración del equilibrio del nuevo orden internacional, en esta historia que se está gestando posterior a la guerra fría. El fundamentalismo de alguna manera se explica como reacción al fracaso del proceso de modernización y a la exclusión. Sólo las *élites* de las naciones en desarrollo se han beneficiado de dicha modernización, que para

8 John MEARSHEIMER, *The Tragedy of Great Power Politics*, University of Chicago, 2001.

VISIÓN INTERNACIONAL (Cont.)

Francis Drake
(1540/1596)



Navegante y explorador inglés. Navegó desde muy joven e intentó un negocio en las Indias Occidentales pero su cargamento fue confiscado por los españoles; entonces dirigió una expedición contra los puertos españoles del Caribe en donde diviso por primera vez el océano Pacífico. Saqueó el puerto de Nombre de Dios y la ciudad de Cartagena de Indias. Fundó el primer asentamiento inglés del Nuevo Mundo y falleció en el Caribe a consecuencia de una disentería.

Akbar
(1543/1605)



Emperador mongol de la India. Su imperio se extendía desde Kabul e Irán hasta Bengala y al sur desde el Himalaya hasta Godavari. Gobernó de forma autoritaria y su mayor logro fue la creación de un sistema administrativo eficaz que mantuvo unido al Imperio y que estimuló el comercio y el desarrollo económico. Promulgó una nueva religión, la Din-i-Ilahi (Fe divina), una combinación del Islam, del brahmanismo, del cristianismo y del zoroastrismo. Aunque este intento espiritual fracasó, se rodeó de hombres sabios de todas las religiones y, a pesar de ser analfabeto, convirtió su corte en un gran centro de las artes y las letras.

Francisco Suárez
(1548/1617)



Filósofo, teólogo y jurista español. Razonó en contra de la teoría del derecho divino de los reyes y desarrolló un sistema de Derecho que abarca los principios de responsabilidad civil y justicia legal. Se anticipó al Derecho Internacional al sostener que las relaciones internacionales estaban regidas por la ley de los pueblos, *ius gentium*, basada en la ley natural y establecida por un conjunto de costumbres y tradiciones. Calificó las diferentes naciones y estados del mundo como "comunidad natural" dentro de una unidad política y moral de los pueblos.

Henry Wotton
(1568/1639)



Diplomático británico. Como diplomático su propósito principal era realizar actividades de inteligencia de los vecinos europeos de Inglaterra. Poeta y escritor prolífico, entre sus trabajos más representativos se encuentran *Elizabeth de Bohemia* y *El carácter de una vida feliz*. Su flema de escritor le sirvió durante su embajada en Venecia, donde se quedó 20 años y se volvió famoso por manejar, con poesía y garbo, la etiqueta diplomática. "Me mandaron a mentir, en beneficio de Inglaterra", decía con ironía.

las clases no privilegiadas está asociada a Occidente, lo que conlleva a esos sentimientos antioccidentales.

El Islam y Occidente deberán aprender la convivencia en el respeto mutuo y el reconocimiento de sus intereses y necesidades propias. Los musulmanes deberán revisar su tendencia a politizar la religión y Occidente deberá revisar sus políticas en esas áreas del planeta para medir uniformemente a Israel y a los árabes y evitar la provocación en el mundo musulmán.⁹

A MANERA DE FUTUROLOGÍA

Observando la reacomodación del sistema internacional, es preocupante o doloroso, por decir lo menos, prever que la situación del terrorismo internacional continuará en su accionar de violencia indiscriminada y sorpresiva. Baste mirar el reciente atentado en Madrid, en lo que ya se ha acuñado como el 11-M. Europa tiembla con las amenazas, y naciones como Italia, Francia o cualquiera escogida al azar para lograr la desestabilización, se convierten en objetivos militares de las redes del terrorismo internacional. Y no solamente Europa; también se han visto ya los atentados indiscriminados en Bali y en Indonesia o en los dominios estadounidenses en África. Y no solamente por luchas del Islam contra Occidente o por el choque de civilizaciones; observemos hoy día el terrorismo separatista en Rusia o el mismo en el conflicto árabe-israelita.

La reacción visceral americana a las agresiones coloca a EEUU como el líder internacional en el terreno militar, pero encuentra el rechazo de las otras potencias mundiales como China, Rusia y algunos Estados de la Unión Europea. Las discusiones en el interior de la Otan con las nuevas iniciativas de defensa que está presentando Europa evidencian estas tensiones.

Por su parte, en el terreno económico y comercial, Estados Unidos enfrenta como todos un sistema económico global más complejo y diversificado, y es allí en donde encontrará más limitaciones, con múltiples actores e intereses aliados y contrapuestos. La dominación económica es imposible y sus negociaciones se hacen más complejas por sus crisis internas en lo social, en lo político y en lo económico.

La reforma de las Naciones Unidas es un tema latente desde hace más de una década. El pulso entre los Estados Unidos y sus principales aliados, frente a los intereses de los demás Estados, juega en favor del debilitamiento de la Organización. Sus detractores –sectores conservadores y de izquierda– se apoyan en su ineficacia para ayudar a socavarla en lugar de consolidarla. Los neoconservadores apoyan más iniciativas de los nuevos grupos, como el G-8 o la OMC, dejándole a la ONU solamente las funciones de realizar informes mundiales y ayudas humanitarias. Con este panorama, no se vislumbra quién o quiénes abanderarían la reforma de las Naciones Unidas, aspecto prioritario y esencial para la consolidación del nuevo equilibrio mundial. Los movimientos políticos progresistas deberían acometer esa tarea con mayor seriedad y generar resultados que realmente fortalezcan la esencia del multilateralismo.

Todo lo anterior va en detrimento del uso del derecho internacional, socavando entonces el pensamiento crítico, la justicia global, los compromisos adquiridos para el cuidado del medio ambiente en nuestro planeta, el respeto por los derechos humanos y, en fin, los problemas inherentes al manejo multilateral de los Estados.

La periferia del mundo, o el denominado tercer mundo, continuará debatiéndose entre la cada día mayor concentración de sus ingresos, que genera enormes problemas de pobreza, y la desigualdad, exclusión y violación de los derechos fundamentales. Las respuestas basadas en la fuerza no servirán, y por ello se inicia la exploración de nuevos paradigmas –como

⁹ Mustafá HALA, *El Islam y Occidente en tiempos de globalización: coexistencia o choque de civilizaciones*, Alianza Editorial, 2003.

el nuevo modelo económico endógeno del presidente Chávez en Venezuela—, que recuerdan los días de las tendencias cepalinas, o los gobiernos con alto contenido de “lo social” —como el del presidente Lula en Brasil—, que alimentan la posibilidad de los cambios pacíficos dentro de los márgenes del sistema. Hay que tener en cuenta los nuevos movimientos reivindicativos —indigenistas o de minorías desplazadas, por ejemplo—, que combinan la identidad con la lucha por la ciudadanía respectivamente contra la pobreza y la recuperación de sus recursos, para que encuentren espacios en la institucionalidad estatal y así evitar su radicalización, ejemplos que se ilustran con el movimiento indigenista en Bolivia, las tribus en Nigeria o los desplazados por el conflicto armado en Colombia.

Con todo lo anterior, el panorama internacional actual debe asumir con justicia y equidad lo que tantos autores hoy denominan “el nuevo desorden mundial”. El deber ser de la política internacional debe sustentarse en la democracia liberal, previniendo la tentación de ejercer el poder absoluto y privilegiar el uso de la fuerza; reivindicar el pluralismo y criticar el mesianismo previniendo la falsa ilusión que es tratar de exportar la democracia por la fuerza.

Los tomadores de decisiones en política exterior, sus formuladores y asesores deben recordar siempre a Montesquieu y su separación de poderes, y no olvidar a Camus, para quien los medios son tan importantes como las metas. Hay que advertir los peligros de un poder que se ejerce sin control en el interior y sin contención en el exterior y por lo tanto privilegiar realmente la toma de decisión basada en el multilateralismo y continuar en la

búsqueda de la adaptación de las teorías internacionales a los justos valores en la defensa de la paz mundial.¹⁰

Así las cosas, las transformaciones de nuestra realidad cambiante en la búsqueda por el equilibrio del sistema internacional seguirán su tránsito, entre el fin de la historia y el choque de civilizaciones, con la ilusión de encontrar soluciones de respeto y tolerancia para todos y cada uno de nosotros, los individuos que habitamos el planeta Tierra.

Lo anterior, con el fin de evitar traer a nuestra memoria la afirmación de nuestro Nobel, García Márquez, y tener que repetir algún día:

Que aquí existió la vida, que en ella prevaleció el sufrimiento y predominó la injusticia... Y que sepa y haga saber para todos los tiempos quiénes fueron los culpables de nuestro desastre y cuán sordos se hicieron a nuestros clamores de paz para que ésta fuera la mejor de las vidas posibles y con qué inventos tan bárbaros y por qué intereses tan mezquinos la borrarán del universo (México, 1982). ■■■

MARTA GALINDO PEÑA

Politóloga de la Universidad de los Andes
y economista de la Universidad del Rosario.

Administradora docente,
Facultad de Relaciones Internacionales, UTL.

10 Tzvetan Todorov, *El nuevo desorden mundial*, Océano, 2003.

